

CARA AL SOL JUGANDO A CONTAR MENTIRAS

Miquel Izard

Universitat de Barcelona

Los historiadores se piensan
que escriben historia. Pero
todo lo que en ellos no es
erudición - todavía - es política.
Joan Fuster

Pasado e Historia Sagrada

La victoria final de los rebeldes fascistas sobre la España republicana consolidó un régimen de terror que militares, clérigos o falangistas venían ensayando y perpetrando desde el 18 de julio de 1936; pero en realidad mera prolongación del impuesto por los bien llamados reyes católicos, desde 1474; iglesia, aliada con el trono, jugando un rol esencial en la represión ideológica y moral, acosó a los diferentes o eliminación de cualquier disidente tachándolo de bruja u homosexual; hubo sentencias peores que la hoguera o la muerte, condenas a una larga agonía, de miles de personas, quizás inocentes de los delitos de los que se les acusaba, encadenados en las galeras para que remasen hasta la extenuación o gitanos castigados a perecer trabajando en las minas de mercurio de Almadén. Y el reciente trabajo acerca de las *Víctimas de la guerra civil*,¹ recuerda con abrumadora frecuencia el carácter de la conquista castellana de las Indias, asesinatos, torturas, violaciones, humillaciones o vejaciones para imponer el pánico y neutralizar cualquier posible resistencia a través de amedrentar a los sobrevivientes, condenados, además, a draconianas condiciones vitales o laborales rayanas en la servidumbre, allí en minas, haciendas u obrajes, acá en campos de concentración o trabajo; robo y saqueo para enriquecer al estado o a explotadores, aparato legislativo incuestionable para consolidar esta situación cruel e injusta, presentado por añadidura como benéfico y generoso.

1. Santos Juliá (Coord.), Madrid, 1999, Temas de Hoy.

Por otra parte, hay otra similitud entre franquismo y agresión ibérica a América, ambas atrocidades han sido ninguneadas, ocultadas o tergiversadas hasta lo grotesco por la que llamo Historia Sagrada (en adelante **HS**), dado el cariz taumatúrgico endosado al devenir de un país; sostiene que sus monarcas o políticos, ejemplares, honestos e íntegros, gobiernan en beneficio de todos; sus conquistadores en vez de matar, violar y saquear, civilizaban, pacificaban y poblaban; sus sacerdotes, cúmulos de virtudes, se desviven sólo por la salud espiritual del rebaño; sus creencias son una religión frente a las de los otros, meras sectas paganas; su arte es exquisito, su ciencia exacta o sus técnicas superiores. La **HS** inventa, además, antagonismos descomunales e infinitos: las clases explotadas son estúpidas y carecen de programa, los colonizados son salvajes y/o caníbales, los enemigos nacionales detentan cualidades antagónicas a las propias.

La ceremonia de ofuscación y confusión oficiada por acólitos de la **HS** puede alcanzar lo esperpéntico, en otra entrega recordé la sacralización de los reyes católicos, mientras el Partido Popular fue capaz de negarse a suscribir la proposición no de ley, apoyada por todos los otros grupos del congreso, condenando de forma explícita “el golpe fascista militar contra la legalidad republicana” que desencadenó la guerra mal llamada civil y degeneró en la larga dictadura franquista. Pero para mí, como historiador, es aún más estrafalario y prodigioso el silencio total de los que llamo paisanos, cronistas oficiales de *El País*, mientras mostraban su perplejidad o condena muchos creadores que colaboran en él, Forges, El Roto, Haro Tecglen o Vázquez Montalbán. Pero faltaba la guinda, Fraga Iribarne sostuvo que Pinochet contribuyó a la “normalización” de la situación chilena.²

Porfío, el nacionalcatolicismo supuso destrucción, muerte, violencia, coerción y, cómo no, otro agravio, mucho menor, una parafernalia intelectual reaccionaria, clerical, irracional u oprobiosa, que contrastaba lo indecible con el arrebatador ensayo de los años anteriores. Y ésta es otra entrega sobre la Leyenda apologética y legitimadora (en adelante **Lal**) de la conquista y colonización española durante el primer franquismo, tras la pista sugerida por el desmitificador trabajo de Gregorio Morán.³ Esta concreta superchería tiene algunas peculiaridades, en primer lugar su base es precaria, no está bien documentado que Colón viajase a Barcelona al regresar del Caribe en 1493; en segundo la farsa, paradigma de la **Lal**, es maniqueamente españolista, críticas, censuras o denuncias son, sin más, tachadas de crimen de lesa patria e implican el ostracismo, lo que ha ocurrido siempre y ocurre aún, sea cual sea el gobierno de Madrid, fascista, socialista o neofranquista; en tercer lugar esta pieza sustancial del nacionalismo hispano es de las pocas compartida por el nacionalismo catalán conservador, que en líneas generales pergeña un discurso que pretende venderse como opuesto a aquél; lo que quizás ayudaría a entender por qué la

2. *El País*, 15 a 20/09/99 y 22/09/99

3. *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Barcelona, 1998, Tusquets.

dictadura, dando un giro notable a su política anterior, abocó parte de su grotesco armatoste propagandístico en la capital de uno de los bastiones emblemáticos de la España revolucionaria durante la guerra provocada, porfío, por explotadores, militares, iglesia, y falangistas; quizá fue un flirteo entre los vendedores de la contienda y parte de la burguesía catalana que había jugado con varias barajas desde siempre. Véase, si no, cómo empieza el discurso central de estos juegos florales, el del ministro de Exteriores citado más adelante; y en cuarto lugar, me malicio que principal, lo que sigue es emblemático de la manipulación del pasado en beneficio de espurios intereses políticos del presente. Estadistas, creadores o académicos, abusando de elogio, énfasis, grandilocuencia o pompa, con un verbo elegíaco o épico, guisaban con ingredientes adulterados una pitanza que bien poco o, incluso, nada tenía que ver con lo acontecido. Dicho con otras palabras, cualquier parecido entre la **HS** y la realidad era mera coincidencia.

* * *

Los últimos 507 años del pasado americano y español son, entre otras muchas cosas, una interminable pesadilla y entrevero, si se repiten canalladas, tragedias e infortunios, la colonización occidental supuso que a quienes ya estaban, los nativos, se agregaran, más o menos violentamente, gentes de múltiples procedencias, europeos o africanos, asiáticos o polinesios, uniéndose o no, forjando nuevas culturas o provocando todo tipo de rechazos.

Podría citar innumerables casos de lo primero y me limitaré a unos pocos ocurridos a lo largo de una semana. En el actual Chile los agresores, al no dar con riquezas como las del Perú, optaron por la salida que perpetraron en tantas partes, así las futuras Nicaragua o Venezuela por mentar sólo dos, asaltar de noche los poblados, asesinar adultos y viejos y esclavizar niños, jóvenes y mujeres; tras primeras y sorpresivas acometidas, los agredidos decidieron defenderse, logrando resistir hasta finales del siglo pasado y la epopeya mapuche devino simbólica. Ahora, cuando concluye el milenio, una representación de la misma nación fue a Madrid a exigir que la empresa española Endesa no construya en su territorio, sobre el Bío-Bío, las siete presas que supondrán su desarraigo y un desastre ecológico. El comandante en jefe del ejército chileno, defendiendo a Pinochet, soltó, "existe un intento de cambiar la historia", se pretende "destruir la obra y prestigio del Gobierno militar" y calificó el cuartelazo de 1973 de "gesta nacional", el mismo sustantivo con el que fascistas españoles bautizaron su guerra contra el pueblo desde 1936 y del que se abusa describiendo la actuación castellana en las Indias. El mismo día, la prensa se hacía eco de la impune violación de una muchacha brasileña en una comisaría de Bilbao, ultraje que sufrieron miles de mujeres durante aquella proeza. El último de mayo el gobierno ascendió a general a un militar que el 23-F de 1981 apoyó a los golpistas. Y ante el clamor de colectivos ciudadanos proponiendo se suprima la estatua de Antonio López y López por su vinculación con la trata de africanos

a Cuba, la historiadora M^a del Mar Arnús le defendió en artículo loando su religiosidad y mecenazgo o justificando cualquier colonialismo y atribuyendo el embrollo a su cuñado Francisco Bru.⁴

Una, grande y libre

El evento que se pormenoriza, celebración del 450 aniversario de la supuesta llegada de Colón a Barcelona, coincidió con circunstancias interiores y exteriores concretas.⁵ En los campos de batalla aún no se intuía el fiasco del Eje y las noticias de la standarizada prensa franquista rezumaban incesante optimismo, abundaban del frente ruso, siempre tituladas “La cruzada europea contra el comunismo”, sin olvidar citar la “heroica” actuación de la División Azul y se celebraban enfervorizadamente victorias de quienes patrocinaron al golpismo español, con titulares como, “Los submarinos alemanes hundien 138.500 toneladas”; “La Línea del Atlántico” es la obra de fortificación mayor de todos los tiempos (SN, 14/04/43, 1 y 8); “Fracasa en Túnez un desembarco inglés” (SN, 16/04/43, 3) o “Las fuerzas de Montgomery se retiran hacia el sur. Los nipones pasan a la ofensiva. Salvajismo soviético” (sobre las masacres de polacos) (SN, 17/04/43, 3).

Mientras el franquismo, a 4 años del triunfo, mostraba aún su auténtico rostro sin las máscaras que debería utilizar a partir de 1945, ello podría resumirse enfatizando su alianza con la iglesia o el endiosamiento del general; serían muestra de aquéllo “En el Palacio del Pardo. Ante el Caudillo prestaron ayer juramento [de fidelidad] los nuevos obispos de Barcelona, Jaén, Seo de Urgel y Ciudad Real” (DB, 9/04/43, 5), o de lo segundo, “Entre aclamaciones entusiásticas de la muchedumbre, el Caudillo inaugura el ferrocarril Santiago-La Coruña [...] El recorrido del convoy por las comarcas beneficiadas, constituyó un verdadero viaje triunfal./ Una gran victoria de la voluntad” (LVE, 15/04/43, 1), noticia dada por otros también a toda plana “El Caudillo, vitoreado clamorosamente, a su llegada a La Coruña. La construcción de la nueva línea férrea claro exponente de una política fecunda” (SN, 15/ 04/43, 8) así hasta la saciedad, “El Jefe del Estado inaugura solemnemente el puente de El Pedrido, sobre la ría de Betanzos / Una gran multitud expresa con aclamaciones constantes su gratitud y adhesión al Caudillo./ Legítimo orgullo de la ingeniería española” (LVE, 16/04/43, 3). “El Caudillo inaugurará hoy el viaducto del Esla. En La Coruña oró ante la Virgen de los Dolores. La muchedumbre le aclamó con fervoroso entusiasmo” (SN,17/04/ 43, 1). O “El Caudillo preside el acto inaugural del viaducto del Esla. La presencia del Generalísimo y Jefe Nacional acogida en Zamora con clamoroso entusiasmo. El viaducto es una de las obras más importantes del Mundo” (SN, 18/04/43, 1).⁶

4. *El País*, 27/05/99, 12, 28/05/99, 12 y 34, 1/06/99, 25 y Cataluña, 3.

5. He consultado prensa barcelonesa, dos periódicos de la burguesía *Diario de Barcelona*, (en adelante DB) y *La Vanguardia Española* (LVE) y uno de falange *Solidaridad Nacional* (SN).

6. Lo que también reflejaban las páginas en hueco. Cfr. 3 fotografías “El Caudillo en Galicia” y una de “La concentración de ayer del Frente de Juventudes” (LVE, 18/04/43, 1)

Y por las fechas revisadas, mediado abril, era de obligado cumplimiento vituperar el régimen, legal, anterior. Si el diario de falange lanzaba “14 de abril. La segunda república española, poder ilegítimo”, de Francisco de Vélez (*SN*, 14/04/43, 5), el de la burguesía, dirigido por el inefable Galinsoga, en editorial, “Memoria inextinguible del 14 de abril”, sostenía, “Nunca se dirá bastante sobre el histórico ludibrio, que es al mismo tiempo imperecedera moraleja del 14 de abril [...]. Para muchos [españoles], digámoslo en paladino romance, el recuerdo es de vergüenza y de sonrojo” (*LVE*, 14/04/43, 1).

Pero la exaltación, en el fondo vanal, fue efímera. Cuatro días después la prensa se limitaba al viaje del dictador a Galicia, evocaba la Unificación o “La grandiosa demostración física y premilitar del Frente de Juventudes” (*LVE*, 18/04/43, 3 y 4).⁷

El IX cincuentenario

A raíz de estos juegos florales P. Bohigas Tarragó pormenorizaba los precedentes de “El monumento a Colón”, detallando cómo surgió la idea: los afanes y propuestas del industrial retirado Antonio Fagés y Ferrer llegaron a conocimiento del alcalde Rius y Taulet que ya “no quiso más que saber la opinión del marqués de Comillas. Este le prestó desde el primer momento una adhesión tan entusiasta, que el Ayuntamiento, [10/05/ 1881] tomaba el acuerdo de nombrar una Comisión ejecutiva [...]. El monumento fue inaugurado el 1 de junio de 1888 en ocasión de hallarse en Barcelona la Reina Regente con su augusto hijo” (*DB*, 16/04/43, 2).

Para la nueva ocasión se programó, en las atarazanas, una Exposición Nacional del Libro del Mar, organizada por Exteriores, a partir del 9 de abril llegaron varias autoridades, ministros de Marina o de Exteriores y presidente del Consejo de la Hispanidad, teniente general Jordana, con varios miembros del mentado Consejo, así su secretario Tomás Suñer; Nuncio de Su Santidad; fray Pérez de Urbel, el jesuita Constantino Bayle, notorio oficiante de la *Lal*; delegado nacional del Frente de Juventudes, camarada José Antonio Elola, recibido por jefes de la Organización; diplomáticos latinoamericanos o miembros del Ayuntamiento de Valencia que traían el código del Consulado de Mar.⁸

El 13, se celebró misa en Santa Agueda, el ayuntamiento inauguró el Museo de Historia de la Ciudad o el Instituto Municipal de Historia y en una de las fotografías de la 1ª página ilustrada, “La conmemoración colombina”, Durán y Sampere explicaba aquél a los dos ministros (*LVE*, 17/04/43, 1).

7. *SN* en primera plana y con gran titular rezaba “Con vibrante espíritu falangista celebra España el Día de la Unificación” (20/04/43, 1).

8. El embajador de Argentina manifestó que Colón descubrió un nuevo mundo “ en el que más tarde otros españoles, misioneros de nuestra raigambre cristiana y civilizadora, dejaron con indeleble permanencia huellas palpitantes y fecundas” (*DB*, 10/04/43, 2).

El 15 se homenajeó “al inmortal Descubridor” ante su monumento en la Puerta de la Paz, con todas las autoridades (Jordana luciendo el collar de presidente del Consejo de la Hispanidad) y jerarquías, entre otras el claustro universitario. Comenzó el acto, leyéndose el discurso “La conciencia católica de América revierte ya en Europa”, de Manuel Halcón Villalón-Daoiz, canciller de la Hispanidad, señalando que las flores que allí se depositarían, “simbolizan la perennidad del mensaje hispánico que los Reyes Católicos encomendaron a Colón, germen de los tesoros espirituales que hoy poseen aquellos pueblos”. Siguió con este tono grandilocuente, mentando el bautismo de los indios o “la política de unos Reyes que fundaron su poderío en la fraternidad del Mundo en Cristo. [...] Hoy podemos medir el gran servicio que hizo España al mundo, hace cuatro siglos y medio, al transplantar al Nuevo Continente la religión de Cristo; gracias a ello la conciencia católica de América revierte ya en Europa y a su vez influye, como ninguna otra fuerza en América, en defensa de la auténtica civilización”.

El discurso del alcalde Mateu también tiraba de bombo y platillo, “La Barcelona de hoy, como aquélla que recibió a Cristóbal Colón, se siente solidarizada con el sentido ecuménico de España. La Hispanidad no es una Liga de Dominios, ni un programa de expansión territorial ni económica, ni una unidad geográfica, ni siquiera una raza, es, como decía aquel apóstol tan trágicamente inmolado por la horda roja, que se llamó Ramiro de Maeztu, una manera de ser de millones de hombres [...] que establecen su hermandad [... por características] que son luz del espíritu como el habla y el credo. [... Colón] fue el gran servidor de la Hispanidad. Tras él fueron la espada y la Cruz, siempre hermanadas y, tras la espada y la Cruz, las leyes, el arte, la hidalguía, el señorío y el carácter indómito y esforzado de unos hidalgos que, como recordaba hace poco nuestro Caudillo Franco, no conocían el temor a los elementos, a las enfermedades y a la guerra”. Con desfile militar y ofrenda floral concluyó la pachanga (*DB*, 16/04/43, 3).

El 16, tras Te Deum en la catedral y descubrimiento de una lápida conmemorativa del bautismo de 6 indios traídos por Colón, se reunió en sesión solemne y en el Tinell, el Consejo de la Hispanidad. Peroraron Jordana y los embajadores de Chile y Argentina “exaltando las esencias espirituales del orbe hispano y su estrecha y amorosa solidaridad en un glorioso quehacer histórico” (*DB*, 17/04/43, 3). Y el 17 hubo iluminaciones y fuegos artificiales.

Mientras, el Frente de Juventudes organizó su II Exposición del Libro juvenil e infantil o preparó una concentración el mismo 16 en el estadio de Montjuïc de 14 000 camaradas que, por culpa del mal tiempo, se aplazó al 17.⁹ A los agasajos se apuntaron otras instituciones, así en El Colegio Alemán “una serie de con-

9. *SN* decía a toda página: “Grandiosa concentración del Frente de Juventudes. Catorce mil camaradas realizaron con magnífica precisión demostraciones de Educación Física, Premilitar y Danzas Regionales. Vibrante entusiasmo de la inmensa muchedumbre que las presenció” (18/04/43, 7).

ferencias en español que correrán a cargo de don Federico Schmid Vidal, [...] profesor de la entidad" (*DB*, 13/04/43, 4).¹⁰

Opiniones mercenarias

La prensa reprodujo con motivo de la celebración artículos académicos. Un régimen autoritario no tolera voces independientes y neutrales y cobró peaje a cuantos intelectuales, y nunca mejor dicho, optaron por quedarse acá y no sobrevivir en el anonimato de las catacumbas. Jaime Vicens Vives, en "El regreso del Almirante", enfatizaba que con viento favorable las 2 carabelas decidieron volver "Y así la «Pinta» y la «Niña» se adentraron en el océano que se había rendido a la temeridad y a la pericia de los nautas hispanos [...] Colón podía sentirse el más dichoso de los hombres, pues en él habrían de recaer los máximos laureles del triunfo. [Tras lanzar un mensaje al mar] Colón, con sus hombres, se confió por completo a la Providencia [sortearon quién irá, de salvarse, en romería y le tocó a él]. Una vez más pudo considerarse elegido por Dios para realizar el trabajo más singular de todos los tiempos aunque El le humillare para que no se atribuyera a sí mismo el mérito del descubrimiento y la gloria de la proeza" (*DB*, 9/04/43, 3).

Manuel de Montoliu iniciaba sus "Glosas colombinas", florilegio de poesías para conmemorar "aquella hazaña sin igual en la historia", sosteniendo que la única obra de categoría fue de Verdaguer que cantó "Aquel hecho trascendental que puede calificarse de cósmico más que de histórico" (*DB*, 10/04/43, 3). El mismo día Juan Ainaud Lasarte comenzaba una larga serie de trabajos descriptivos "La Barcelona que vio Colón" (*DB*, 10/04/43, 20).

Julio F. Guillén, capitán de fragata y miembro de la Real Academia de la Historia, escribió un ampuloso "Colón en Barcelona", advirtiendo que Fernando salió del atentado, "Pero quiso Dios, sobre todo, que la Cruz que dominaba el adarve de la Alhambra tuviera horizontes remotísimos en las ínsulas recién descubiertas [...] gozo inefable que excedió a todos los anteriores porque iba muy fundado en la espiritualidad de la honra y gloria del Divino Nombre y dilatación de la fe católica, harto más que pudiera serlo en los límites estrechos del recién conquistado reino de Granada que, ya cristiano, pudo saber la partida de las carabelas" (*DB*, 11/04/43, 2).

Vicens en otra entrega, "Misión y estilo del almirante. Colón en Lisboa", decía citando la carta del genovés a Luis de Santángel desde ésta, "a cuya influencia debía en buena parte el éxito de sus gestiones cuando había nego-

10. Por supuesto la información iba acompañada de ilustraciones. Un grabado a toda plana: "Colón ante los RRCC, en Barcelona" (*LVE*, 15/04/43, 1). 5 fotos y "Barcelona contempló gozosa en la mañana de ayer el homenaje rendido por todos los pueblos de la Hispanidad al genial navegante, que alumbró un nuevo mundo a los afanes misioneros y civilizadores de la España Inmortal" (*DB*, 16/04/43, 1). Un mapa de los 4 viajes del genovés (*DB*, 18/04/43, 24). O 4 fotos de la "Grandiosa concentración del Frente de Juventudes [que] se celebró ayer, en el estadio de Montjuich, ante 70.000 espectadores" (*SN*, 18/04/43, 1).

ciado con la Corona [...]. Y quiere la suerte que sea Lisboa la ciudad de donde partan las misivas que anuncian al mundo la victoria más portentosa que registran las Edades, conseguida por aquél en que Dios había manifestado su voluntad en forma milagrosa - así se expresa el propio almirante./ [Urde fantasías del genovés sobre posibilidades antillanas]. Pero penetrando en el futuro con mirada profética, Colón descubría el porvenir ingente del Nuevo Mundo, el oro y la plata de Méjico y del Perú, las extensas plantaciones agrícolas y las enormes aglomeraciones humanas que un día se levantarían en su seno. Y, en particular, invitando a España a la exploración y conquista de aquellas tierras, le indicaba el Norte de su gran misión en la Historia" (*DB*, 11/04/43, 20 y última, hueco). Mientras en "De Palos a Barcelona", detallaba el viaje por tierra, criticaba la fantasía de otros autores o de la historiografía romántica y alertaba sobre los cronistas municipales, que a pesar de ser tan escrupulosos relatando los menores sucesos, nada dijeron, "ante el más trascendental de los hechos de aquel reinado; un hecho que daría a España su tonalidad y su pasión en la Historia" (*DB*, 14/04/43, 3). En "El Almirante del mar Océano en Barcelona", porfiaba Vicens, "Es realmente sorprendente que ni el dietarista del municipio de Barcelona ni el de la Diputación del General de Cataluña, que tomaban cuidadosa nota de lo más mínimo que acaecía en la ciudad, ni tampoco los cronistas catalanes de la época se refieran a esta recepción, como si para ellos Colón no hubiera entrado nunca en Barcelona". A pesar de lo cual sabía lo que narró a los reyes, hablándoles de nativos que no tenían "vestidos, ni letra, ni moneda, ni hierro, ni trigo, ni vino [...] ni religión, sino que se comían los unos a los otros. [...] Mientras tal sucedía, los indios que había traído Colón recibían instrucción en las cosas de la fe y la doctrina cristiana, según orden de los Reyes Católicos, quienes de tal modo iniciaban la evangelización de los pueblos americanos, uno de los mejores galardones de la obra de España en América" (*DB*, 15/04/43, 24).

Alejandro Frías Sucre, "España e Hispano-América", decía "Por manera que la hispanidad fue lo único que se significó como hito señero para España y la América española, en la agrupación ideada por el estadounidense Presidente Wilson para garantía de la paz mundial. / En Ginebra tuvo plena consagración la predicción de Maeztu: el hecho histórico-racial de la hispanidad tenía, ciertamente, un valor con cotización internacional, avalado por veinte naciones". Ampuloso, petulante, abusando del elogio y orteguiano añadía de la Hispanidad de Maeztu, "Esta urgencia se hizo aguda especialmente cuando España, en virtud de la dura y espantosa revolución del 36 al 39, recordó al mundo con tres años de heroísmo y el sacrificio de un millón de sus hijos, que los valores hispánicos, los que escribieran páginas inmarcesibles de la Historia de la Civilización, no habían caducado, que los españoles de hogaño eran indubitable exponente de los de antaño. En una palabra, que la matriz hispana seguía inalterablemente fecunda y entrañablemente espiritual./Franco, Caudillo victorioso de esa revolución, como Jefe del Estado español venció el punto muerto con su discurso en Medina del Campo, el 30 de mayo de 1939, frente a las diez mil

muchachas falangistas con sus delegaciones hispanoamericanas. Su escueto verbo militar, en el ámbito fuertemente evocador del Castillo de la Mota, donde muriera Isabel la Católica, efectiva creadora de la hispanidad, adquirió toda la hidalga valentía y alta nobleza que requería la significación específica de la hispanidad para los pueblos americanos comulgantes en ella. «Quiero - dijo el Caudillo español - una fortaleza para España, pero no para enviarla en locas aventuras». / La hispanidad quedó desde aquel momento definida en el propio corazón de España, por el más indicado de sus posibles definidores, el Jefe Supremo del Estado español. Libre ya de prejuicios, prosigue impertérrita su marcha, que se acentúa a cada paso que avanza por ser consecuente de un hecho biológico de fusión que se consumó hace 400 años, del que ni España ni Hispanoamérica pueden prescindir. / Como imperativo de esa realidad histórico-racial, ineludible e ineluctable, la hispanidad es tan necesaria, conveniente y útil positivamente a las repúblicas hispanoamericanas, como lo es el panamericanismo **genuino** fuerza asimismo conservadora dictada por un imperativo geográfico" (*DB*, 13/04/43, 3).

A. Nadal Valldaura, en artículo factual, "De cómo Colón forjó su idea", acababa alegando, "Colón demostró, como luego se ha vuelto a demostrar tantas veces, que las empresas imperiales son más frecuentemente obra de visionarios que de miopes y pusilánimes. Y, evidentemente, la generación más apta para juzgar en toda su grandeza la magnitud de su acto, es nuestra Juventud. Por ello, nuestro Frente de Juventudes, en su magna concentración del Estadio de Montjuich, rinde homenaje a Cristóbal Colón, como personificación de todos los valientes que tan alto supieron dejar el pabellón de España en las tierras americanas" (*SN*, 14/04/43, 7).

El mismo diario decía en una especie de editorial, recuadrado, "España, maestra de navegantes. Han pasado [...] los años; ha pasado el tiempo que todo lo destruye, menos el amor que puede con el tiempo y lo enamora. Hace 450 años [...]. Volvía el visionario con los ojos llenos [...] de gente achocolatada [que vino] a hincarse de rodillas y a recibir la leche espiritual de la civilización. Volvía el visionario con el triunfo como diadema [y llegó a Barcelona]./ Entonces, los artesanos mezclados con los ballesteros, la gente que laboraba y la que peleaba - que jamás hubo labor provechosa sin vela de armas - salieron a dar la bienvenida al navegante que volvía de las Indias soñadas. [...] Y las juventudes que antaño recibieron las esperanzas - grano fecundo - de ganar aquel continente recién descubierto (ancho horizonte sin ser [sic] de gloria y aventuras, han reverdecido en estas juventudes azules del Frente de Juventudes que en el Estadio de Montjuich, mañana, darán una demostración de su pujanza de cuerpo y alma [...] ¡Arriba España!" (*SN*, 15/04/43, 1).

Uno de los periódicos de la burguesía y en su suplemento gráfico reprodujo un grabado a toda página "Colón ante los Reyes Católicos, en Barcelona" Y el poema "Hispanidad" de Eduardo Marquina de la Real Academia Española (*LVE*, 15/04/43 1 y 5):

"Al viento del misterio abre sus velas,
 maniobrando razón el Almirante,
 y se lanza con él, agua adelante,
 un empeño, una fe, tres carabelas.
 Gruñe lo ignoto por las combas duelas
 de las náos; altérase el cuadrante
 más que la voluntad del Almirante,
 en el mágico azul virgen de estelas
 y, en fin, da el mar, a la razón tributo.
 Nace un mundo y alvéolo impoluto
 brinda a la Cruz, tomándola en su entraña.
 - Señores reyes: la imperial hazaña
 »de única luz vuestra corona ha ungido:
 »le duplicáis a Dios lo recibido;
 »vuestra España, desde hoy, es más que España.-".

Este periódico y en esta fecha acompañaba foto del monumento a Colón con el artículo de Felipe Sassone, "Por qué América vino a España", en el que sostenía, "Por feliz casualidad de su historia y por ventura de su destino, le cabe a Barcelona celebrar en estos días la conmemoración gloriosa que tiene el más alto y más profundo sentido de hispanidad [...] se rememora hoy la fecha en que América, un claro día de abril, hace cuatrocientos cincuenta años, arrancada de su teogonía solar a la religión del Dios verdadero, vino hacia España, personificada en los seis indios que trajo Colón, a que oyeran bronces cristalinos en la patria que los había redimido y a que el agua lustral del bautismo aclarase el barro moreno de su idolatría. [...] Al cabo de cuatro siglos y medio, como una afirmación del nuevo resurgimiento hispano, y con la presencia de los representantes de la América de Dios, otro cortejo y otra fiesta, habrán de rememorar aquello en la españolísima Barcelona. [...] El desfile de los soldados recordará lo heroico de la gesta. [...] Nobles camisas toscas de negro azul solemne. Sangre bordada del yugo y las flechas de Fernando e Isabel. [...] Amapolas de las boinas. [...] ésta es la fiesta del verbo de España, que al otro lado del mar aclaró mentes y corazones, y el verbo con que en la España de allende rezamos las mismas preces que en la España materna". Siempre en este suplemento, 3 fotos y 2 reproducciones escoltaban el escrito de Emilio Pellicer, "El 450º aniversario de la llegada de Cristóbal Colón a Barcelona". Aceptaba que hay versiones contradictorias e incluso la posibilidad de que Colón no hubiese venido a Barcelona, pero dejó volar la pluma, "en Barcelona acudió el pueblo en masa a recibirle con grandes muestras de entusiasmo y admiración hacia el hombre audaz, valiente y sabio que con su maravillosa gesta había iniciado el cambio total de los usos y costumbres del Viejo Mundo".

En página en hueco el Brusi reproducía un artículo de Pablo Antonio Cuadra "Voz de la Hispanidad", invocando, por citar un fragmento "América [...] necesita de España en Europa para que la unión total signifique su victoria sobre el

mundo [... y] Fuerza para poder dictar al universo las normas cristianas de conducta internacional, como hasta ahora se las han dictado, para su fracaso, las internacionales masónicas, judías y soviéticas. / Si no estamos destinados para construir una era histórica, para escribir sobre el mundo una página nueva ¿para qué una sola lengua y una sola verdad en tantos millones de hombres? [...] ¿Dónde sino en la Hispanidad imperial están los signos de vida para hacer saltar la esperanza de la historia en estos momentos en que se liquida y derrumba una época larga y nefasta?” (DB, 15/04/43, 4).¹¹

El periódico de falange dedicaba toda una página a “Glorias de la España navegante y misionera”, con artículos de Alvaro Fuentes Piñeyro, “Un episodio del Canarias ante la Barcelona roja”, de Ter, “Cortés en Tlaxcala”, “El Museo Naval de Madrid cumple cien años” o de Jiménez de Letang, “Glosas al descubrimiento. Paraguay conquistado con amor”, señalando de la creación de la capital, “En los auspicios fundacionales de Asunción; hay otro magnífico detalle del generoso sentido humanitario de nuestras conquistas [...] porque esto de que los indígenas conquistados ayuden espontáneamente a los conquistadores en las empresas, como si quisieran pregonar con hechos la ventaja moral y material de la conquista, es cosa que no tropezamos en la historia de las naciones colonizadoras del Mundo, de no andar metido en la brega un pueblo valeroso, cristiano y espiritual como el nuestro, al que acompaña, por voluntad divina, un sino creador inextinguible”; o un soneto de Julio Garcés a la «Santa María» (SN, 15/04/43, 5):

“Mensajera de España, mensajera
de nuestros ideales galanura
que iluminaste todas las alturas
con el limpio fulgor de tu bandera [...]”

El asiduo colaborador del Brusi Pedro Font Puig, inventó en “Colón y el sentimiento de Hispanidad en Barcelona”, que los nativos llegados con él, “eran emisarios de una raza extraña para nuestros antepasados, quienes, sin embargo, como buenos cristianos no necesitaban saber Antropología para tenerlos por hermanos en Dios [...]. Lo que no cuentan las Crónicas es la mirada que debió cruzarse entre doña Isabel y Colón; las dos almas que habían sabido tener fe y esperanza, y que ahora se encontraban por vez primera juntas ante la visión de realidades. [Colón detalla el viaje] y los Reyes cierran el relato cayendo de rodillas con lágrimas en los ojos para dar gracias a Dios; y los cortesanos y la muchedumbre y Colón y todos los expedicionarios de rodillas todos, y en la mayor emoción elevan a Dios una oración de gratitud [reyes y pueblo] juntos en comunión de rendimiento de gracias con el que por España y para España surcó los mares desconocidos y ante los ojos absortos de aquellos indios, nuncios de

11. Autor nicaragüense citado por el militar carlista J.E. Casariego, *Grandeza y proyección del Mundo Hispánico*, Madrid, 1941, Editora Nacional, 146-147.

la raza que por España había de ser evangelizada. [En el segundo viaje irán frailes de Montserrat y la Mercè] nombres sagrados sugeridores de glorias de la Historia de Cataluña se entrelazan ya desde entonces con la Historia de América en la vida del Imperio Español" (*DB*, 15/04/43, 4). En plana siguiente Juan Burgada y Juliá, "El periplo colombino", cita a Castelar, Zorrilla, Verdaguer y la Atlántida, era ésta "bajo el signo de Colón [...] panegírico de Castilla, un bello homenaje a Isabel la Católica, y la exaltación de la España Imperial, en suma [...]. / Zorrilla, en su inspirada oda del IV Centenario, coloca a Cristóbal Colón como la figura más prócer de la Historia, después de Jesucristo [en Barcelona se celebra el regreso del genovés] con las primicias de un nuevo Continente puestas en manos de los Reyes Católicos, que vieron así coronada la obra de la Reconquista; como la nueva España espera ver coronada con el galardón de la Hispanidad el esfuerzo triunfante de la última cruzada".¹²

"Jornadas de Hispanidad en la española Barcelona" editorial de *La Vanguardia* proclamaba, "La solemnidad con que hoy se abrillanta nuestra ciudad ofrece singular ocasión para que Barcelona se sienta, una vez más, legítimamente orgullosa de sus blasones hispánicos. Concurren hoy, en las ceremonias oficiales de la jornada, evocaciones cuya raíz histórica se hunde en lo más vivo y entrañable del alma española, de su tradición y de su historia. Toda la nación, de la que en esta jornada nuestra ciudad puede considerarse capitalidad y metrópoli, puesto que todos los pensamientos y los sentires [...] convergen aquí impulsados por el aliento patriótico desde los diversos confines de la España unida y en orden. [...] Vienen a compartir con Barcelona, y por lo tanto con España entera, la emoción ufana y altanera, en el más noble sentido de la palabra, de estas solemnidades, la representación con que nuestro glorioso Caudillo se asocia igualmente a estos actos a través de la preseca de los ministros de Asuntos Exteriores y de Marina [...] / LA VANGUARDIA, que no hace sino ser-

12. En otra entrega, "Gestas y efemérides. Sobre el cuarto centenario" (*Boletín Americanista*, 47[1997], 181-202), reseñé esta conmemoración. *El Imparcial*. "Diario liberal. Fundado por D. Eduardo Gasset y Artime", de Madrid, publicó en octubre de 1892 número extraordinario, tiraje de 200 000 ejemplares, 4 páginas e impreso de forma excepcional en Barcelona. En la 1ª un editorial, "El Imparcial en el Cuarto Centenario", decía, "Quiso la Providencia que España hiciera suya la genial empresa de Colón. Cúmplenos perpetuar aquellas memorias guardándolas como en venerando relicario en el corazón del pueblo, allí donde se conserva el espíritu vivificador de la raza, allí donde arden el fuego del honor y de la gloria nacionales". Luego lamentaba los agravios padecidos por Colón. En la misma página un rimbombante artículo de J. Ortega Munilla, "1492-1500", hablaba de Colón, los reyes católicos o el final de la reconquista. Especificaba de ésta, concluyó "con toda su larga e ilustre historia, con sus centenares de capitanes y sus millares de víctimas, con sus prodigios de valor y tenacidad y sus torrentes de sangre, con sus mártires que suben al cielo entre palmas de oro". Las páginas 2 y 3 traían "En vísperas del descubrimiento", de Emilio Castelar, "Por España" de Jacinto Octavio Picón, también grandilocuente, afirmando "España [...] tiene derecho a reivindicar la gloria que le toca en los hechos y empresas que constituyen las navegaciones y las conquistas" o "Colón en la Rábida", de Manuel Troyano Y grabado de la "Cabalgata histórica de Madrid" con los participantes, toda laya de militares, heraldos, músicos, Boabdil y su séquito, curas, marinos, priores de las órdenes militares, reyes católicos e infantes, el gran Capitán, las 3 carabelas, un palenquín con trofeos conducidos por indios y una gran carroza alegórica.

vir con fidelidad a su tradición, prestigiosamente acrisolada [...] tiene categoría de paladín, se asocia con todo el fervor de su espíritu español inquebrantable a la emoción hispánica de esta conmemoración y ofrece rendidamente a los insignes huéspedes de Barcelona su más cordial bienvenida” (15/04/43, 1). Dedicaba la 3ª página al alarde y Antonio Carrero en “1493-abril-1943 / Pequeña glosa de la gesta impar” sostenía “Nunca tablas ensambladas por manos de artesanos calafates fueron vehículo de más alta empresa ni más sublime destino. [...] A despecho de todas las omisiones y falsedades interesadas que durante tantos años han ensombrecido la empresa colonial española en América, ésta ha sido de tal magnitud en sus efectos y en sus fines que la crítica histórica moderna no puede por menos de reconocerla como una de las acciones más meritorias e importantes que hayan realizado los hombres en el decurso de todos los siglos. Justicia estricta, porque la nobilísima tarea de alumbrar un Nuevo Mundo no tiene seguramente parigual. No es la conquista por la conquista [...]. No; estos esforzados capitanes sabían que tras el rudo batallar España proyectaba su luz, evangelizadora, civilizadora”.

En nota recuadrada decía el Brusi “La euforia de Barcelona. En medio de la tormenta que revuelve el mundo, Barcelona vive unas horas de rutilante euforia, que es como una condensación de la tranquilidad de que excepcionalmente disfruta España, merced a la férrea voluntad del Caudillo, eficazmente auxiliado por su Gobierno”. Decía, en concreto, de la gala, “¡Reververante recuerdo histórico, que adquiere una actualidad flagrante enlazando el «hoy» con el «ayer» como signo de unidad y, por ende, de continuidad nacional! Los Reyes Católicos fundaron la unidad española con el término de la Reconquista; y protegiendo el genio de Colón y apadrinando su ciclópea empresa, fundaron el Imperio, base de la Hispanidad. Así en los días presentes, tan bellamente conmemorativos. Terminada la inmortal Cruzada de la España recobrada y reivindicada por Franco, nos encontramos hoy con la tradición viva de la Hispanidad, que es la evolución de nuestro Imperio en el sentido espiritual que nos liga a las naciones americanas, hermanas nuestras por la raza, la Religión y el idioma. / Véase cómo en Barcelona andan del brazo el gobierno, nuestras autoridades provinciales y locales, los representantes de hispanoamérica, los intelectuales de unas y otras latitudes y la alta magistratura de la Iglesia universal, acendrada en el Nuncio de Su Santidad. Y gratisísimo es poder incluir en este acervo la dignísima representación lusitana” (DB, 16/04/43, 3).

El periódico azul reproducía el artículo de otro universitario, José M^a Millás Vallicrosa, “El descubrimiento de América y la ciencia náutica española”. Y sostenía en “Hispanidad”, una especie de editorial, “Las fiestas colombinas han tenido un esplendoroso principio [... evocaba] tres carabelas dadas a la voluntad de Dios, [con ellas] iba el corazón de la España Nacional-Sindicalista que levanta los gritos y los ideales de hace muchos siglos, cuando se llegó al convencimiento de que sin pueblo no había Nación y sin Caudillo no había empresas grandes que ganar para la Nación. Fue un reverdecer. Pasó el tiempo. No pasó en vano. Nos hemos quedado con las manos vacías de herencias que cos-

taron a nuestros camaradas de muchos siglos - cruzados falangistas prematuros; acaso no, acaso seamos nosotros falangistas tardíos - sudores y sangre". Seguía en el mismo tono lírico. "Por eso la Hispanidad será una eternidad histórica mientras quede en pie un español o un hispanoamericano" (SN, 16/04/43, 5). Y dos páginas más allá, un titular a toda plana sostenía "Las rutas del mar nos llaman a nuevas horas luminosas", citaba el discurso del ministro de marina inaugurando la Exposición Nacional del Libro del Mar, quien declaró entre otras cosas, "España, como señalada por la Providencia, ocupó el primer lugar en la empresa y aquí halló su ambiente para alborearla Cristóbal Colón". Y en la siguiente reproducía de José M^a Castroviejo "Semper Vigilans", "A través del examen de nuestros dos máximos movimientos insurreccionales - más cercanos en el espacio de lo que muchos creen - la Guerra de la Independencia y la Guerra de Liberación de 1936, se manifiesta, no tanto una decadencia del pueblo español, pese a los extravíos del mismo, como un fallo de sus clases directoras". Seguía con un panegírico del poder, la autoridad y Franco. Y el día siguiente reproducía "La Virgen de Guadalupe en la nueva España" de José López Morales, (SN, 17/04/43, 7) y otro caso del maridaje entre régimen e iglesia el artículo "El primer vicario apostólico de las Indias", de José M^a Fontana, apología de Bernard Boil (SN, 18/04/43, 7)

Rezaba otro editorial del día siguiente, "Ejemplo de España. / España espera que en los hombres serenos y ecuanímenes de todos los países vaya afirmándose el propósito que a ella le inspira de buscar la paz - ha dicho el Ministro de Asuntos Exteriores [...] interpretando el sentido político que dicta el Caudillo a la España Nacional-Sindicalista y haciéndose eco del sentido popular encauzado por las normas del Nuevo Estado hacia el cumplimiento de sus aspiraciones espirituales, políticas y sociales. / Estas palabras, en boca del Ministro español, adquieren, en las circunstancias presentes un alcance extraordinario, por cuanto están dirigidas por esta España nuestra que tanto nos abraza de amor el alma, y que hoy es como una alborada entre las tinieblas del horizonte mundial. No sólo amanecida en el aspecto sencillo, hasta cierto punto intrascendental, de la paz, de poder partir el pan en el hogar sin temores, sino amanecida en todos los aspectos de su vida externa y en la vida de su espíritu rejuvenecido como un milagro de la primavera. / La serenidad y el respeto a los principios base de la existencia del hombre sobre la Tierra: Dios, Patria y Justicia social, son todos sus argumentos y todas sus razones para defender como sea - incluso violentamente - esos argumentos [...]. Cuando los hombres vuelvan los ojos hacia el propósito aludido por el Conde de Jordana en su discurso, hallarán un idéntico parecer en España, que cifra su secreto en su política actual «política identificada con la defensa de los principios cristianos»./ Y no quieren decir las anteriores razones que se haya de confundir la paz con la impotencia, ni mucho menos. Porque se quiere la paz [...] pelea y muere en Rusia lo florido de nuestra juventud [...]. / Esta España en paz y la otra España en guerra - una misma España identificada bajo las consignas de Franco - dan la pauta de la presente generación, en trance de salvación o de perdición. / Es significativo y de inne-

gable trascendencia que el Ministro de Asuntos Exteriores, en estas jornadas memorables de la Hispanidad, haya pronunciado este discurso tan hondo, con tanta raíz vital, que haya puesto ante el Mundo esta hermandad entre los pueblos hispanoamericanos y España. Es provechoso leer detenidamente sus palabras, porque ellas son la directriz nacional en estos momentos de tanta trascendencia, no para los próximos tres años, sino para las tres próximas generaciones de Europa" (*SN*, 17/04/43, 1). Volvía sobre los festejos seis páginas después con artículo a toda plana, "La España de hoy siente en sí la misma savia vital que en la época de los Reyes Católicos. Garantizan su continuidad esas juventudes que se educan con tanto esmero y espíritu religioso, patriótico y de Milicia". Y reproducía el discurso del Ministro de Asuntos Exteriores en la sesión del Consejo de la Hispanidad, con pequeños titulares, que copio en apéndice, alarde emblemático de la **Lal**, providencial y atiborrado de anacronismos, exageraciones o falacias, espécimen del culto a la personalidad y endiosamiento de Franco y del anticomunismo militante más burdo, así como prototipo de la manipulación del pasado inventándose, pongo por caso, una continuidad entre los Reyes Católicos y el nacionalcatolicismo.

Medios regidos desde el Ministerio de Información debían seguir sus consignas, no podía apartarse de ellas, ni dejar la senda marcada; de lo que es espécimen el diario de la burguesía mentando, a toda página, "Otra brillante y severa jornada de Hispanidad / El ministro de Asuntos Exteriores, conde de Jordana, pronuncia un gran discurso". Y en editorial detallaba la velada, "Palabras serenas y fraternas [...] En nombre de ese gran mundo hispánico creado al otro lado del Atlántico para la Civilización y la Fe, hablaron los embajadores de Chile y la Argentina. [Aquél] Tuvo frases felicísimas para exaltar la misión gloriosa de la Hispanidad y supo hacer justicia a la obra gigantesca de España. Reivindicaba su palabra una obra calumniada mil veces por la ignorancia y la mala fe, y restituía a su exacto valor una empresa sin igual en la Historia, que los americanos son los primeros en proclamar con orgullo ante el Mundo [...]. / El discurso del conde de Jordana alcanzó la serenidad y la exactitud características de este ilustre soldado y estadista a quien el Caudillo ha confiado - hoy como ayer - las más delicadas y difíciles misiones. Pieza de líneas geométricas y afirmaciones claras, en las que nada queda en la nebulosa. El conde de Jordana hizo la afirmación tajante de nuestra posición anticomunista, para la cual España no tiene medias tintas. Porque el Soviet es la negación completa y sangrienta de las altas empresas civilizadoras y misionales de nuestro país en el mundo" (*LVE*, 17/04/43, 3 - 4).

La prensa del Partido porfiaba en el asunto, en la sección internacional y hablando de la guerra dedicaba media página a la "Resonancia mundial del discurso pronunciado por el ministro de Asuntos Exteriores en Barcelona. Contribución valiosísima a la discusión sobre el peligro bolchevique. Berlín, 17.- Berlín aprueba el discurso del Ministro [...] escribe el redactor diplomático de la agencia D.N.B. [...] Es de tener muy en cuenta - agrega - que la advertencia [...] sobre este peligro iba dirigida de modo particular al Nuevo Mundo [...]. Washington,

17.- El Secretario de Estado [...] ha declarado [...] que no tenía conocimiento de la información de Barcelona sobre que España estuviera dispuesta a prestar su concurso para la negociación inmediata de la paz mundial" (SN, 18/04/43, 3).

El general Franco estaba probándose su peculiar disfraz de centinela de Occidente que tan buenos resultados le rendiría.

* * *

Concluyo reiterando una de mis neuras, con frecuencia los creadores se acercan más y mejor a la realidad del pasado que muchos historiadores; Kenizé Mourad en su última entrega fantasea sobre un personaje femenino y menciona o denuncia, describiendo la sociedad india, corrupción económica o política, desigualdad, en su mayoría estructural, injusticia, miseria creciente, integrismo hindú o musulmán, prejuicios, racismo, sevicia con niños, los otros o mujeres (tantas, demasiadas, esposas quemadas vivas por su familia política). Y enfatiza que la dominación británica trastornó el frágil, pero real, equilibrio anterior y añade, "los libros escolares fueron falsificados sistemáticamente para convencer a los hindús que, durante siglos, los musulmanes los habían masacrado y habían violado sus mujeres y convencer a los musulmanes de que todos los grandes líderes hindús eran racistas. Política de distorsión de la Historia que todavía envenena los ánimos".¹³ Mientras Juan José Millás dice al concluir una de sus lapidarias y jocosas columnas, "Fascismo", sobre desacatos en España "Una cosa es la incompetencia, la chapuza, la oligofrenia, y otra muy diferente el fascismo. Hay límites como el de tener violadores en la policía, generales golpistas en el Ejército o camorristas de taberna en la cabina de un Jumbo, que no se deberían traspasar. Y se traspasan. Socorro".¹⁴ La mayoría de, por no decir todos, los acólitos de la **HS**, sacralizando el reinado de los reyes católicos, justifican o escamotean expulsión de judíos y, años más tarde, de moriscos, pero un músico de la indudable talla de Jordi Savall, preguntado sobre "¿Qué perdió la música española con la expulsión de árabes y judíos a finales del siglo XV?", respondió de forma tajante, "Quizá perdimos una de las grandes ocasiones que se ha brindado a este país de ser un ejemplo universal de convivencia, si hubiésemos sido capaces de conservar una presencia de las tres grandes culturas monoteísticas que coexistían en nuestra Hispania medieval. Las más de 400 *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio son un maravilloso ejemplo de la gran variedad de influencias de una cultura extraordinaria".¹⁵ Y un periodista tan cáustico, transparente y veraz como Haro Tecglen dice de España en "Simplemente nazis", sobre la victoria fascista en Austria, "Este país no sólo es racista, sino que casi es su inventor: la expulsión de moros y moriscos, de

13. He utilizado la edición catalana, *Un jardí a Badalpur*, Barcelona, 1998, del Taller de Mario Muchnik, cita en 438

14. *El País*, 4/06/99, 80.

15. *El País*, 31/08/99, 10

judíos, la discriminación de los marranos, parece un orgullo nacional por el elogio continuo a los reyes que lo empezaron y a los que lo continuaron; y a quienes depredaron a los indios".¹⁶

Por último, de nuevo se evidencia que las celebraciones, igual suele ocurrir con la **HS**, no pretenden reconstruir y/o memorar hechos del pasado sino tergiversarlos en beneficio del poder o los explotadores.

Apéndice

Discurso del ministro de Asuntos Exteriores y presidente del Consejo de la Hispanidad.¹⁷

"Excelentísimos señores, señoras y señores: Sean mis primeras palabras para saludar en la forma más sentida y efusiva, en nombre del Jefe del Estado, del Gobierno y del Consejo de la Hispanidad, al señor Nuncio que, como representante de Su Santidad y Decano del Cuerpo Diplomático, nos honra con su presencia, al embajador de Portugal, de ese gran pueblo al que tan íntimamente estamos unidos por vínculos que son bien notorios y a los Señores embajadores, ministros plenipotenciarios y encargados de Negocios que con tanto cariño y en nombre del Continente americano, se han desplazado hasta aquí para rendir, con nosotros, homenaje al Gran Descubridor del Nuevo Mundo, con motivo de la celebración del CDL aniversario de su llegada a Barcelona, contribuyendo, una vez más, con ello, a estrechar los lazos espirituales que siempre nos unieron.

También saludo a las altas autoridades y jerarquías del Partido aquí presentes, que tan activamente han contribuido a la organización perfecta de estos festejos y al selecto público que da calor y realce a este solemne acto.

Aquella Barcelona de 1493 que exhibió en tal oportunidad las más suntuosas galas con que el lujo y la pompa de los días de Renacimiento gustaba de rodear las solemnes ceremonias, ha puesto hoy igualmente a contribución su mayor esfuerzo, hallando ocasión de mostrar hasta dónde es capaz de llegar en hidalga hospitalidad, en gentileza y distinción, con alarde de su vigor y grandeza, hijas de su patriótica laboriosidad. Sé que al conocerse toda la efusión de este recibimiento por el Caudillo y su Gobierno, que tanto se desvelan por el bienestar de Cataluña y su prosperidad, tendrán en ello una gran satisfacción, como la tendrá el resto de España, que se siente unida a este hermoso pedazo de nuestra tierra por el más fraternal cariño.

Nuestra confraternidad

Los discursos con que acaban de deleitarnos los señores embajadores de Chile y de Argentina, han sido tan elocuentes y sus frases tan certeras y hala-

16. *El País*, 6/10/99, 69.

17. *DB*, 17/04/43, 5

gadoras para España que sería prolijo e inútil tratar de superarlos y aún igualarlos en efusión con otro discurso mío de contestación que, además, resultaría tenue ante ellos. Por eso he de limitarme a exponeros que cuanto habéis dicho ha penetrado seguramente en el corazón de los españoles que se consideran cada vez más ligados a vuestros países y se sienten orgullosos de ver a pueblos de su raza y de su habla y a quienes España, a costa de tantos sacrificios y heroísmos llevó su savia y civilización, ya libres y pujantes, llenos de vitalidad y esplendor, como ha dicho muy bien el señor embajador de Chile: «Son esos actos de tan estrecho ideal hispánico que nos conducen a pensar que nacen espontáneamente del fondo de nuestros corazones como brota pura y cristalina el agua del manantial». ¡Qué verdad es esto! como lo es también que «España os responde, generalizándolo, a todos vuestros países, a estos sentimientos del embajador argentino cuando nos ha dicho que su hermoso país considera como nacionales las glorias españolas y tiene como suyos a los Sumos Artífices y Maestros del idioma», pues también España considera como propias las glorias de las naciones a quienes dio el Ser y pide a Dios las colme de prosperidad y grandeza.

Los principios cristianos de nuestra política

En su diario de navegación, empieza Colón diciendo que los Reyes Católicos le enviaron a explorar los pueblos y tierras de las Indias «Para ver la manera que se pudiera tener para la conversión dellas a nuestra Santa Fe». La verdad de esta afirmación está siendo demostrada cada día más por la investigación científica seria, que confirma hasta qué punto fue éste uno de los propósitos fundamentales de cuantos movieron a España a intentar el descubrimiento. Está pues trazada allí la línea directriz de la política española que, en su Gran Epoca, estuvo siempre identificada con la defensa de estos principios cristianos que son la base más firme para organizar la sociedad humana dentro y fuera de las fronteras de las naciones.

Orientación política de la España de Franco

La España de hoy, tal como la concibe y dirige magistralmente el Generalísimo Franco, siente en sí la misma savia vital que la época de los Reyes Católicos, y por ello, fuerte, optimista y llena de legítimos ideales, trata de construir su régimen interno sobre los mismos principios por ella establecidos, amoldándoles a estos tiempos y garantizando su continuidad con esas Juventudes que con tanto esmero y espíritu religioso, patriótico y de Milicia se educan. Tiene, pues, ese Régimen nuestro, características propias muy acusadas, que no permiten a nadie, como pretenden hacerlo aviesas y falaces propagandas, confundirlo con otros: Su raíz tradicional y la originalidad de nuestro programa son las que le dan personalidad y hacen destacarse toda la obra política de España en los momentos actuales. Por un camino que es nuestro, andamos con ademanes

que nos son propios e ideas que de nadie tuvimos que aprender, sino tan sólo de nuestros más gloriosos antepasados, fundadores de la unidad española, de esta unidad que es esencia de nuestro Movimiento y base fundamental de nuestra grandeza; de esta unidad que se manifestó en forma esplendorosa precisamente en el descubrimiento y conquista de América, en la que colaboraron por igual la Castilla de Isabel y aquel Reino de Aragón, Cataluña y Valencia de Fernando el Católico. La obra común levantada y generosa reafirmó la unión de todos, que pusieron por igual su esfuerzo y entusiasmo en llevarla a cabo y así puede hoy conmemorarla Barcelona con el mismo orgullo y entusiasmo de cosa propia con que la celebraron ayer Huelva, Sevilla o la capital de España.

Misión de España ante el mundo en guerra

De la misma manera, en orden a las cuestiones exteriores, tiene la España de hoy, como la de entonces, perfecta noción de que la incumbe una misión altísima: la de «llevar a Europa - como ha dicho el Caudillo - la serenidad de su juicio, cuando llegue el momento de que la razón, imponiéndose sobre las pasiones abra sobre los Continentes un horizonte de esperanza». Estas magníficas palabras del Jefe del Estado nos señalan a todos los españoles la elevadísima tarea de facilitar el restablecimiento de la paz sobre la Tierra, basada en la justicia y en la fraternidad de los hombres y de los pueblos como aquellos mismos principios nos enseñan. Sólo una paz concertada en esta forma, puede ser duradera y satisfacer la sed que de ella tienen tantos millones de seres humanos, evitando que al terminar la guerra caigan en terribles convulsiones revolucionarias.

La trágica experiencia española, que está en la memoria de todos, nos ha enseñado que más terrible aún que las guerras, más destructora, más llena de odios y bajas pasiones, es la innoble revolución comunista y anárquica que mientras la mirada de la mayoría de los hombres está fija tan sólo en las operaciones militares, se va preparando calladamente en la sombra, descomponiendo a los países y aumentando las calamidades que parecen conducir a la destrucción del Mundo y que nos amenazan en la posguerra. Aleccionada por lo que ha pasado en nuestro territorio, colocada por la Providencia en situación de poderse mantener alejada de la guerra, España se sitúa por encima de las pasiones exacerbadas que oscurecen el horizonte en la hora actual y, sin desentenderse del curso de la contienda que tan directamente le afecta, clava su mirada serena, sin partidismos ni consideraciones egoístas, inspirándose tan sólo en los más nobles propósitos en el porvenir de las naciones.

Somos opuestos al comunismo como doctrina y como organización revolucionaria y demoleadora porque vemos en él, para el día de mañana, el más grave riesgo para la civilización cristiana y para la paz del Mundo. Contra él hemos librado, con gran éxito y máximo sacrificio las primeras batallas, seguimos luchando y lucharemos mientras sea menester, con todas nuestras fuerzas. La guerra ha conseguido extenderse a toda la superficie del Planeta, pero aun así

no todas las armas de muerte alcanzan a pasar los Océanos y a llevar más allá de ellos en toda su intensidad su poder de destrucción. Pero para la idea de revolución comunista, que desde hace años extiende por todo el Mundo su propaganda, no existen barreras, pues sus tentáculos todo lo abarcan y la amenaza es la misma en los países de unos u otros Continentes. No pueden, pues, hacerse ilusiones de estar al abrigo de sus terribles efectos demoleedores los que están alejados geográficamente del foco de esta infección. Verdad es que no puede asegurarse hasta qué punto están todos ellos convencidos de la solidez de sus ilusiones.

Por otra parte, la prolongación de esta guerra más allá de lo indispensable, puede traer gravísimas complicaciones a la economía mundial y a la estabilidad social de los pueblos ya suficientemente desarticuladas. Comprendemos y nos explicamos suficientemente que cada bando beligerante en la ceguera y fragor de la lucha, patrióticamente desee una victoria total y para su adversario un completo aniquilamiento; pero aparte de ser ello de gravísima dificultad por el gran poder de los dos grupos que luchan, entendemos que éste es un estado de espíritu que solamente se justifica por la guerra misma y que no corresponde a la verdadera conveniencia de la familia de las naciones mismas, pues para lograr tales finalidades hacen falta sacrificios sin cuento, esfuerzos gigantescos, gastos, destrucciones y pérdidas económicas mucho más considerables que los beneficios materiales y morales que se esperan de tales propósitos y que nunca podrán justificarse si exceden de límites razonables.

No puede dejar de tomarse en consideración todo esto por quienes tienen sobre sí la inmensa responsabilidad de la prolongación de la guerra y también los daños que ésta causa a víctimas inocentes, advirtiendo también los perjuicios sin cuento que sufre, contra lo que prescribiría la verdadera equidad, quienes están alejados del conflicto y sin tener culpa alguna sufren sus dolorosas consecuencias.

En nombre de todos los que así se ven perjudicados, de las víctimas inocentes, de masas innumerables sumidas en el dolor, España que cuando se presentó la ocasión demostró hasta dónde es capaz de llegar en el sacrificio y que volvería a realizarlo si se tratara de la defensa de su independencia y honor. España que es fuerte y está agrupada alrededor de su Caudillo en potencia para poder hacer frente, con su firme espíritu de independencia, a cuantos peligros puedan acecharla, espera que en los «hombres serenos y ecuánimes de todos los países vaya afirmándose el propósito que a ella le inspira de buscar la paz» y de ir la preparando en cuanto sea posible. La Santa Sede, que con tanto amor se desvela por el bien de la humanidad y las naciones a quienes la guerra ha respetado, podrá sin duda alguna facilitar el advenimiento de ella y colaborar en la preparación de los Tratados que organicen el Mundo, aportando a ellos su punto de vista equitativo y desapasionado y evitando así, y esto es muy importante, que al pretender prescindirse de ellas se incurra nuevamente en errores pasados que tan trágicas consecuencias han tenido y que las tendrían ahora mayores.

Estamos en la vía segura y recta y tenemos fe en el porvenir de nuestra política

En esta solemne conmemoración del regreso del Primer Almirante de las Indias, debemos considerar más que el hecho mismo, lo que significa, como prueba de cuál fue el verdadero pensamiento y el verdadero sentir de la España de aquella época. Al mismo tiempo, he querido por mi parte, hacer patente a vuestros ojos, hermanos entrañables de América y Portugal, hasta qué punto la España de hoy orienta su vida en la misma línea y basa su conducta en los mismos principios de defensa de la Civilización cristiana que fueron fundamentales en aquella gran Nación que realizó y aún superó con su esfuerzo los más atrevidos ensueños de Cristóbal Colón. El ejemplo del pasado nos demuestra que estamos en la vía segura y recta y si ahora, como entonces y sólo atentos a la actitud bélica de los grandes colosos que luchan, habrá quien dude y califique de quiméricos nuestros propósitos, tenemos fe inquebrantable de que la evolución de los acontecimientos demostrará la clara exactitud de nuestras previsiones y la necesidad de asentar el porvenir sobre los cimientos solidísimos que nuestra política dibuja”.